

MULÁN

Yoloxóchitl Casas Chousal

Hace algunos años escribí sobre Bella, la personaje de un clásico infantil de Walt Disney. Fue una chica que, en su momento, rompió con los esquemas de las protagonistas de muchas historias, de esas que iniciaban con “Había una vez...” y que líneas antes de la palabra fin pronosticaban un “fueron para siempre felices”.

Bella trastocó la imagen tradicional de la mujer enamorada de la fuerza masculina y avocada al culto de la belleza, por el de una joven más intelectual, madura, astuta e inteligente. No obstante, Walt Disney no la salvó del consabido final de eterno futuro.

En estas vacaciones escolares irrumpió Mulán en el mundo cinéfilo infantil. La inminente invasión de los hunos y su infatigable sed de conquista, así como la visible enfermedad del padre —único hombre de la casa— llamado a reincorporarse a un ejército imperial casi desintegrado por los años de paz, son las situaciones que obligarán a Mulán a entrar en escena.

Si por guerrera fuera única, ejemplos como Pocahontas equivaldrían a su desempeño y nulificarían su actuación. Pero Mulán no es sólo eso. Es transgresora de leyes y costumbres, antítesis de las mujeres de su tiempo. Ubicada la historia en las épocas de los mandarines, cuando los hunos y los mongoles asolaban la región, el fin de las mujeres estaba escrito: el matrimonio, vía única para incorpo-

rar hombres jóvenes y fuertes a la familia.

Mulán no sólo fallaría ante las virtudes que toda china casadera debía manejar al dedillo, sino que arrastraba hacia el fango el honor todo de la familia. Entre el desasosiego por la descalificación de la casamentera y la angustia de imaginar a su padre viejo, cansado y enfermo peleando en una batalla adversa, Mulán no tenía alternativa. El honor y el apellido de la casa estaban en juego.

Así descubrimos a un nuevo prototipo de mujer. Mulán cambia la tetera por la espada,

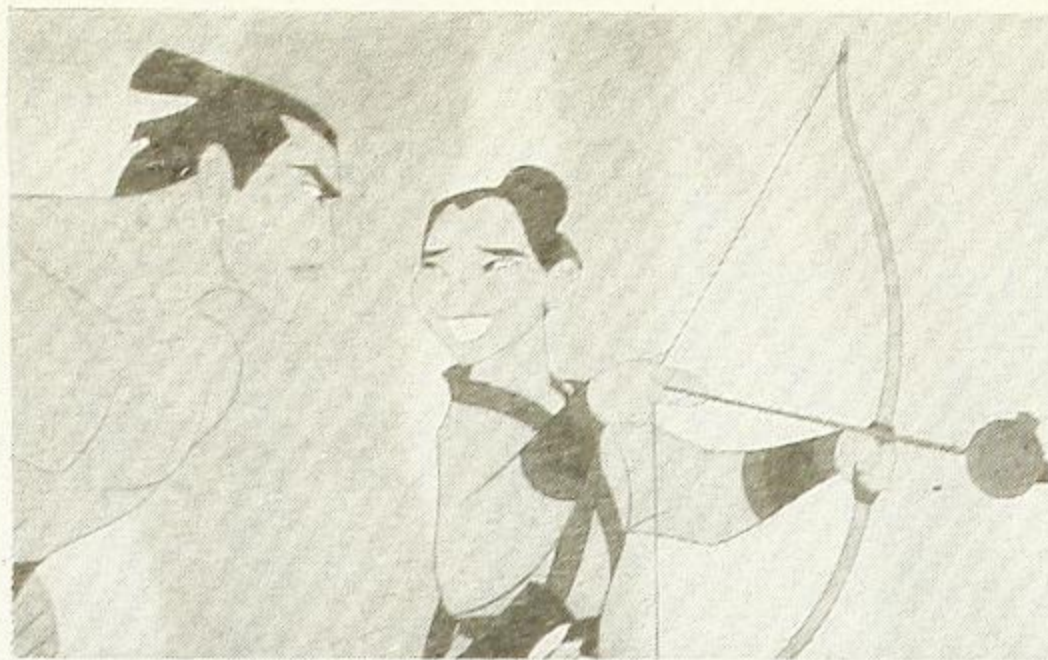
la tranquilidad de un hogar cálido por el gélido y rudo ambiente de un campamento de hombres, la suave textura de los kimonos por el áspero uniforme militar y la serenísima costumbre femenina de callar y caminar tras los varones por el agresivo entrenamiento para librar batallas cuerpo a cuerpo.

Mulán corre todos los

riesgos, incluso el de morir si es descubierto su sexo. Así veremos a esta chica de ojos rasgados no sólo librar con verdadera astucia las batallas contra los hunos, sino de demostrar el viejo refrán del “más vale maña que fuerza”, con lo que logra ganarse la confianza del capitán de su regimiento.

El joven guerrero la toma bajo su protección y deposita en ella toda su confianza, misma que le retirará en el momento de descubrirla mujer. A lo largo de la historia, Mulán pone en entredicho eso que llamamos condición femenina. Se atreve a replicar a pesar de que “las mujeres no deben dirigirle la palabra a los hombres”; cuestiona la credibilidad “¿qué





diferencia hay entre Pink –nombre que adoptó como guerrero– y Mulán, que en él confiabas ciegamente y en mí no?”, y reivindica los derechos de muchas mujeres a ejercer papeles masculinos sin menoscabo de su feminidad.

Aquí el amor pasa a un segundo plano. El honor es lo fundamental. El del pueblo ante los mongoles, por eso hay que salvar al mandarín; el de la familia, que a pesar de que usurpa un lugar que no le corresponde en el ejército, al final devuelve cuando regresa condecorada por el propio emperador.

Pero esa destreza que ejerce en las batallas, esa inteligencia lúcida que le reconocen sus compañeros guerreros, esa astucia con la que se desenvuelve en la adversidad, tendrán su recompensa. El joven capitán, cuya vida salvó Mulán, se ha quedado prendido de esos ojos oblicuos. Así Mulán cumple también con su designio: trae un hombre joven y apuesto a la familia.

En estos tiempos de efervescencia por el reconocimiento de la condición de género, Mulán viene a dar una lección importante. Su condición sexual no es limitante para ejercer profesiones rudas o calificadas “sólo para hombres” (aún cuando la guerra no es buena para la humanidad en su conjunto); hay mujeres que aspiran a mucho más que sólo el matrimonio con todo lo que esto conlleva en el más tradicional de los conceptos, la sagacidad, la estrategia, el valor y la inteligencia no son cualidades exclusivas del sexo masculino.

Mulan regresa triunfadora, con la frente muy en alto y el honor de la familia limpio. Esa era su preocupación. El marido, ese llegó solo, atraído por una mujer fuerte y decidida, arrojada y valiente. Lo demás, podremos cuestionarlo, pero Walt Disney dice que “fueron por siempre felices”. *Jim*

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

RADIO EDUCACIÓN
KEEP, 1060 KHZ.



MUCHOS

ESPACIOS

PARA

LA

MÚSICA

- ROCK
- NEW AGE
- NORTEÑAS
- BLUES
- CHICANAS
- REGGAE
- TROVA
- BOLERO
- POPULAR MEXICANA
- CLÁSICA
- JAZZ
- SON
- POLKA
- FOLKLOR LATINOAMERICANO



CULTURA CON IMAGINACIÓN